ISLAS FEROE: Un recorrido de siete días

Estas islas del Atlántico Norte (*Foroyar*, en feroés, que significa "islas de las ovejas") atraen cada vez más a numerosos viajeros ávidos de conocer sitios exóticos, nuevas aventuras, recorrer magníficos paisajes y disfrutar de la naturaleza. Podréis encontrar zonas casi inexploradas, grandes cascadas, ríos y arroyos de aguas limpias, valles inmensos, avistamientos de numerosa avifauna, tanto sedentaria como nidificante o de paso en migración, pueblecitos salidos de cuentos de hadas, acantilados grandiosos…y un largo etcétera.

Antes de describir lo que ha sido una semana por las islas, os haré unas **consideraciones previas**:

- Las Islas Feroe son una región autónoma dentro del Reino de Dinamarca, pero no pertenecen a la UE. Hay que tenerlo en cuenta a la hora de las llamadas telefónicas, conexión móvil a internet, asistencia médica, etc. Informaros bien antes de viajar.
- Hay pocos vuelos, excepto en la época estival. Tampoco hay muchos alojamientos en las islas, y en verano suelen estar muy concurridas. Reservad con tiempo.
- El mejor tiempo para visitarlas es avanzada la primavera, el verano y principios de otoño, aunque en todas las épocas del año encontraréis lluvia, niebla, viento, nubes y sol en el mismo día. Id preparados en cuanto a ropa y calzado adecuado.
- Si vuestro principal objetivo es el avistamiento de aves, la isla de Mykines es el paraíso. Hay barcos que llevan a la isla y promueven este tipo de turismo sostenible sin molestar a las aves cuando anidan. Informaros en el Centro de Información de la capital, Tórshavn. También en la web de turismo de las Islas Feroe en español tenéis mucha información al respecto.
- Cuando lleguéis al aeropuerto, pedid un mapa de carreteras, otro de senderos y la guía de turismo. Son buenos. En Google Play y App Store también tenéis varias aplicaciones que incluyen lo anterior.
- Para más información, podéis acceder a este documento, que he sacado de mi propia experiencia y la de otros viajeros que estuvieron antes que yo en las islas. Lo he modificado con los datos actualizados a fecha de marzo 2019. En internet podéis encontrar más viajes a Islas Feroe, así como más datos prácticos (en español).

¿Qué podemos hacer durante siete días en las Feroe?

A continuación, describiré lo que han sido siete días recorriendo las islas, aunque ya he de decir que no me ha dado tiempo a verlas todas. En mi caso, he podido visitar las islas centrales de Vágar, Streymoy, y Eysturoy, y una isla del grupo norte, la de Bordoy. Dejo el resto para una próxima ocasión pues merece la pena recorrer con mayor detenimiento este archipiélago situado entre Islandia y Noruega y al norte de Escocia.

El tiempo lo podéis repartir como mejor os parezca, pero dejad al menos un día o día y medio para la capital y alrededores, sobre todo si queréis ver sus museos y centros culturales. Para las islas más lejanas dedicad un día entero, aunque quizás deberíais valorar si os interesa dormir en alguna de ellas y ahorraros parte del viaje. En mi caso, siempre estuvimos durmiendo en la capital, pero es una opción como otra cualquiera.

La capital de las islas: Tórshavn.

Se trata de una de las capitales más pequeñas del mundo, con unos 20.000 habitantes. Se encuentra al sureste de la isla de Streymoy. En este enlace podéis encontrar mucha información histórica, política y cultural de la capital (en español). También os podréis informar de los múltiples eventos musicales, folklóricos, deportivos, etc. de las islas.

Dependiendo del lugar donde os alojéis podréis empezar la visita por el lado que más os convenga, pero lo cierto es que da igual pues es una ciudad que se puede visitar andando en pocas horas. Es más cómodo tomar el puerto como centro y desde ahí planificar las rutas. Los sitios que más me han gustado son los siguientes:

Tinganes, ciudad antigua: Data del año 825 aproximadamente. Aunque hay edificios más modernos, obviamente, sobre todo porque muchas casas fueron destruidas en un incendio que asoló Tinganes. Está situada alrededor del puerto. Pasear por estas callejuelas es un gozo para los sentidos, incluso de noche. Encontraréis muchas casitas de madera coloreadas, junto a antiguas tabernas, hoy reconvertidas en restaurantes, cafés, librerías y tiendas de artículos de lana y regalos. Las casas de madera tienen una cubierta de musgo por encima para evitar la humedad. En la parte superior de la puerta de algunos restaurantes encontraréis numerosos bacalaos colgados. En Tinganes se encuentra el Parlamento Feroés y algunas embajadas. Muchos despachos dan al exterior, por lo que podéis ver por las ventanas al propio Primer Ministro o a los ministros trabajando en ellos.

La casa grande que está frente a la embajada de Portugal era un antiguo monasterio, Munkastovan, y a su lado está el antiguo granero llamado Leigubúðin. Como están en lo más alto, hay una bonita vista de la ciudad desde aquí. En los dos extremos de Tinganes hay instalados sendos planos informativos para que podáis situaros mejor, aunque como ya he dicho, todo es muy fácil de recorrer sin perderse.

Puerto y Havnar Skansi: Desde aquí se accede a la zona del puerto donde encontraréis un monumento a los pescadores, el Nólsoyar Páll, con dos aves por un lado y un rostro humano por el otro. Podéis pasear hasta el promontorio rocoso donde se supone que se instalaron por primera vez los habitantes de la isla, y ver los numerosos barcos turísticos, de transporte de viajeros a otras islas y pesqueros, que atracan en el puerto. Hay varios cañones instalados en los bordes de las murallas. También podéis ver el faro. Es un sitio catalogado como "histórico" para los feroeses, que denominan "Havnar Skansi". Desde aquí podéis ver algunos islotes cercanos.

Centro: Volviendo al puerto y subiendo un poco en dirección al centro, muy cerca está la Catedral, rodeada por un pequeño jardín. Cruzando la calle llegaréis al edificio de la Comunna, con una estatua que representa un hombre transportando rocas.

En esta zona, en el límite entre el casco antiguo y el moderno, encontraréis cafés, kioscos de comida rápida, tiendas de regalos, la Biblioteca, y algunas esculturas en las callejuelas y plazas. Algunos vendedores ofrecen su pescado que traen en furgonetas y montan los puestos en las aceras.

Antes de seguir subiendo por el centro moderno, veréis en lo alto de una colina el monumento Kongaminni, con la fecha de 1874, y algo más abajo el monumento Madar og Kona (Hombre y Mujer); desde ambos hay una bonita vista de la ciudad. Hay ovejas pastando entre las casas.

Vidarlundin: Es un bosque dentro de la ciudad. Un precioso remanso de paz y tranquilidad con pequeños arroyos y hasta un pequeño lago lleno de patos. Está subiendo al final del centro moderno, pero a poca distancia del centro histórico. Lo mejor es pasear por sus numerosos senderos y disfrutar de la naturaleza del lugar.

Es muy visitado por los habitantes de Tórshavn, sobre todo por los escolares. Durante el paseo iréis encontrando numerosas esculturas y un monumento a los caídos en la II Guerra Mundial. Al final del bosque, o al principio, según por donde hayáis accedido a él, está la Galería Nacional de Arte de las Islas Feroe.

Galería Nacional de Arte: Está situada en un moderno edificio construido sobre el antiguo Listaskálin de 1970, ampliado en 1993. Contiene más de 2000 obras de arte que en un principio fueron coleccionadas por la Sociedad Feroesa de Arte desde 1840 y que representan los trabajos de numerosos artistas feroeses como Sigrun Gunnarsdóttir, Ingálvur av Reyni, Díðrikur á Skarvanesi, etc. También contiene exposiciones temporales de arte moderno. Tiene una sala llamada “Deep Blue” donde se simula la profundidad del océano con un juego de espejos en paredes y techo. Es muy espectacular y les gusta mucho a los niños.

La encargada de recepción os explicará amablemente el contenido de la Galería. La entrada cuesta 65 DKK. Hay una pequeña cafetería y una librería y tienda de recuerdos. En este enlace podéis acceder a una selección de fotos de su contenido.

Otro museo interesante es el Museo Nacional, pero cuando fui a visitarlo lo encontré cerrado y luego no pude verlo.

Hay más cosas interesantes que ver en Thórshavn, pero lo dejo a vuestra elección. No obstante, aquí os dejo un enlace a una galería de fotos de la capital de las islas Feroe para que tengáis una visión algo más amplia.

La isla de Streymoy

Es una de las islas centrales y la más extensa, donde se encuentra la capital Thórshavn, de la que ya hemos hablado. Para recorrerla lo mejor es diferenciar entre la parte norte y la parte sur, donde está Thórshavn.

Antes de continuar os diré que si pensáis pasar todo el día fuera quizás deberíais echar algo de comida pues no hay muchos sitios para comer abiertos en los pueblos ni tampoco en las carreteras. Tenedlo en cuenta.

Parte norte de Streymoy

Es una de las más espectaculares de todas las islas. Para acceder a ella lo mejor es tomar la carretera 50 desde Thórshavn. Esta carretera, al igual que otras, está simbolizada por señales con una flor amarilla sobre fondo verde, que indica que es una carretera panorámica, o sea de interés paisajístico. Recorreréis montañas como *Sbejafjall* o *Sornfjall*, valles profundos con ríos, cascadas grandiosas… y multitud de animales de granja como ovejas, patos, ocas…Os recomiendo que vayáis con cuidado pues estos animales se encuentran por todos los lugares, incluyendo las carreteras. Para hacer fotos, siempre hay algún lugar en los arcenes para parar un rato y disfrutar también de los maravillosos paisajes.

Avanzando por la carretera 50 llegaréis al cruce de Norðradalur, desde donde hay una vista fantástica de la isla de Vágar, y abajo el pueblecito. Lo normal es que en esta zona haga un viento fortísimo, por lo que hay que tener cuidado al asomarse a los precipicios y al conducir.

La ruta continúa por la carretera 50 hasta llegar al cruce con la 11 y posteriormente la 21 hasta Kvívik (donde no hemos parado, pero hay unas bonitas y antiguas casas vikingas) y desde aquí por la 59 y 21 hasta Vestmanna, donde hemos hecho una parada para ver el pueblo y el puerto desde donde salen los barcos que recorren los acantilados del oeste hasta Saksun para la observación de los frailecillos. Hoy el día está lluvioso y ventoso y no salen los barcos. Damos un paseo por el pueblo y tomaos café en uno

de los escasos sitios que da señales de vida. Todo está desierto. Aquí en Vestmanna se encuentra el Museo de las sagas, que son antiguos relatos de piratas, trolls, etc.

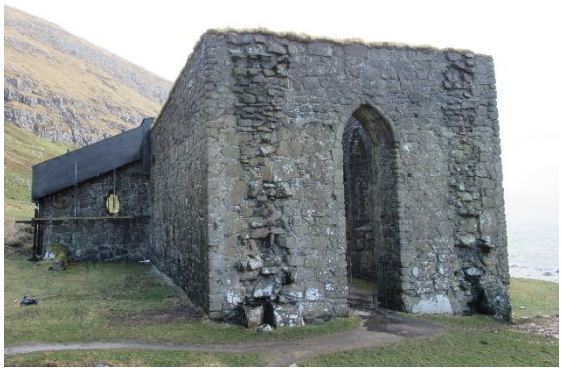
Luego volvemos hasta el cruce con la carretera 51 para tomar dirección a Saksun, en el norte de Streymoy, por la 53. Este último tramo es uno de los más bonitos de todas las islas. Se trata de la ruta Saksunarvegur, que va siguiendo el río por un valle excepcional. La carretera es muy estrecha, pues solo cabe un vehículo, pero tiene numerosos ensanchamientos a izquierda y derecha para apartarse cuando nos crucemos con otro. La carretera acaba en Saksun a 48 km de Vestmanna. Al final del todo hay una pequeña iglesia (postal típica de las Feroe), muy visitada. Tiene un pequeño cementerio con media docena de tumbas muy antiguas. Desde ella hay una magnífica vista del fiordo. También podréis ver una antigua granja de hace 200 años, la granja Dúvugarðar. Es una ruta muy recomendable.

Para la excursión de hoy es suficiente con una mañana y parte de la tarde. Para regresar a Thórshavn podéis hacerlo por la carretera 10, bordeando el canal Sundini que separa las islas de Streymoy y Eysturoy. También es muy bonita. Así tendréis unas vistas alternativas a las de la ida. La ruta completa de hoy tal como la hemos hecho han sido 138 km.

Parte sur de Streymoy

Lo que más destaca del sur de esta isla, dejando aparte la capital Tórshavn, es sin duda Kirkjubøur, a unos 14 km de la capital, que fue el centro eclesiástico y cultural de las Feroe durante la Edad Media. Aquí estuvo la residencia oficial de los obispos hasta la Reforma, cuando los feroeses decidieron abolir la diócesis.

Hoy es una pequeña aldea, pero aún conserva las ruinas de la magnífica Catedral de San Magnus, llamada hoy Muren, que destaca sobre todas las demás construcciones. Se construyó en estilo gótico finalizándose entre 1330-1340. Fue desmantelada durante la Reforma, en 1560 aproximadamente. Algunos de sus restos se conservan en el Museo Nacional en Tórshavn.



Al lado de las ruinas se encuentra la iglesia de San Olaf, que data de 1111, y es la única iglesia que queda de aquella época.

El lugar es una preciosidad, al lado del impetuoso mar, con cientos de aves volando alrededor que hacen las delicias de los más pequeños. De hecho, es un lugar muy visitado por las familias con hijos. Tuve la ocasión de ver una ballena varada en las rocas que había arrastrado el oleaje. En cuestión de minutos se llenó de gente el pequeño muelle para fotografiar al cetáceo, que ya estaba muerto.

Por si fuera poco, en la aldea también hay un pequeño museo en el centro de información turística y la antigua granja del Rey., o Roykstovan, del siglo XI, que formaba parte originariamente de la diócesis. La granja original se encontraba en Sognefjord (Noruega) y fue desmantelada y traída aquí pieza a pieza. Se conserva tal cual y es la única granja de aquella época que sigue habitada hoy desde la 17ª generación de granjeros Pattursson. Se puede visitar de 9 a 17 h.

La leyenda dice que el rey Sverre de Noruega nació aquí pues su madre Gunnhild vino de Noruega a trabajar al palacio del obispo y tuvo al bebé en una pequeña cueva en la montaña que está señalada con una cruz roja.

La isla de Eysturoy

Es la segunda isla más extensa del archipiélago y se encuentra al este de Streymoy, unida a ella por un estrecho puente sobre el canal Sundini.

Salimos por la carretera 10 bordeando la parte alta del canal mencionado haciendo frente a un fortísimo viento que en numerosas ocasiones hace tambalearse el coche, Atravesamos el puente que separa las dos islas por la carretera 62 y continuamos por el túnel de la carretera 10 que recorre casi la mitad de la isla. Es muy largo. Llegamos al cruce donde se toma dirección norte hasta llegar a otro en donde se bifurcan las carreteras 60 y 62 (carretera panorámica). Hemos tomado la 62 hasta Elduvík. Los paisajes son grandiosos y nos hacen olvidar por momentos el fuerte viento que incluso amenaza con volcar el coche. Bordeamos el fiordo Funningsfjorður por su cara este parando de vez en cuando para disfrutar de los paisajes. Podemos observar cientos de cascadas cayendo al borde de la carretera desde altos acantilados.

Al fin llegamos a Elduvík y paseamos un rato por el pueblo. No hay gente a la vista. Parece desierto.

Decidimos volver al cruce anterior para ver el fiordo por el otro lado. Así lo hacemos y ahora tomamos la carretera 60 (también panorámica), que va por el lado oeste del fiordo. Esta carretera es algo más ancha y con mejor firme que la 62. Los paisajes son igualmente grandiosos.

Llegamos hasta el cruce con la 61, que nos llevaría hasta el pueblo de Eiði, pero parece una carretera peligrosa, incluso hay un cartel indicando peligro según en qué época del año. Además, estamos muy altos, casi en la cima del acantilado y el fuerte viento no hace presagiar nada bueno, así que tomamos la carretera 60 hasta llegar a Gjógv, descendiendo por un inmenso valle. Estamos en el extremo norte de la isla de Eysturoy. Desde esta perspectiva pueden verse, mejor con prismáticos, dos rocas basálticas que sobresalen del mar y que representan "el gigante y la bruja", muy queridas por los habitantes locales.

Después de ver durante un rato el pueblo volvemos dejando atrás el cruce a Eiði y bajando hasta el cruce con la 10. Nuestra intención es ir ahora hacia el punto más al sur de la isla, es decir, hasta Æðuvík, por la 10 y luego la 15 hasta Saltangará y la 68 hasta Rituvík para continuar hasta el final de la ruta en Æðuvík. El último tramo es considerado carretera panorámica y es una zona muy salvaje y espectacular, también con mucho viento, como en todo el recorrido de hoy hasta ahora.

Todo lo recorrido durante el día de hoy ha durado hasta las 14 h aproximadamente, por lo cual aún tenemos tiempo de visitar la cercana isla de Bordoy, que está situada en el centro de las islas del grupo norte. Nos encaminamos hacia Leirvík por las carreteras 68, 15 y 10 sucesivamente. Aquí podéis ver algunas ruinas vikingas restauradas y una capilla también en ruinas. Es interesante el museo de la ciudad. En esta localidad accedemos al túnel submarino de unos 8 km que nos trasladará a la isla de Bordoy. Este túnel es de pago, como el que enlaza Streymoy y Vágar, y cuesta 100 DKK, pero la ida y la vuelta ya se incluyen en el precio de los coches que se alquilan en la isla y no hay que detenerse en ningún sitio a pagar

ese importe. Caso de que vayáis en coche particular, hay que pagar en las gasolineras que hay a la salida de los túneles. Este túnel está adornado en su mitad con obras de arte de un artista feroés.

La isla de Bordoy

Una vez que crucéis el túnel llegaréis a la población de Klaksvík, la capital de las islas del norte. Muy animada en cuanto a circulación de vehículos, algo raro en estas islas. Es la capital pesquera de las Feroe pues ha desarrollado un interesante sistema de cooperativas pesqueras. En la calle principal hay cafés restaurantes, cine y museo.

Podéis trasladaros a la parte más al norte de la isla por las carreteras 74 y la panorámica 75 que termina en Múli, bordeando el fiordo Hvánna. Habréis atravesado dos túneles y entre ambos hay un valle donde podréis hacer una parada y tomar un picnic en medio de un bonito paraje.

Hoy está granizando fuerte y ya estamos cansados de conducir, además, con tanto viento, granizo y lluvia, el día no se presta a mucho más. Así que decidimos volver a Tórshavn y dejar para otra ocasión una visita más detallada al grupo de las islas del norte, conocido aquí como Norðoyggjar.

Las islas de Vágar y Mykines

Vágar se encuentra al suroeste de Streymoy. Es la isla donde se encuentra el aeropuerto internacional de las Feroe, así que la mayoría de los turistas entrarán por aquí en su visita. Un poco más al oeste se sitúa Mykines, conocida como la isla donde poder ver mejor los frailecillos (*Fratercula arctica*), ave emblemática del país, pero donde también se pueden observar miles de otras aves.

Para recorrer Vágar se sale de la capital por la carretera panorámica 50 (mejor que por la 10, para disfrutar de paisajes más bonitos). Hoy nos ha tocado un día más lluvioso y con más granizo aún que ayer. Paramos en varios momentos del recorrido para hacer fotos cuando el granizo lo permite, sobre todo en un lago con cisnes y córvidos que no dejan de molestarlos. Estamos en un valle encantador.

Llegamos al cruce con la carretera 21 y tomamos el túnel submarino de pago, que ya hemos citado, por la carretera 11 hasta Sandavágur, justo al sur de la isla. En esta localidad hay una iglesia muy

pintoresca que conserva en su interior una roca de la época vikinga con una *runa* que dice traducido "Thorkild Onundarsonur de Rogaland fue el primero en sentarse aquí".

No pude ver la roca pues hoy domingo había misa y la iglesia estaba llena, por lo que decidimos continuar hasta un promontorio situado a unos 2 km de la ciudad donde se observa unas rocas columnares llamadas "Trøllkonufingur", o sea, "dedos de bruja".

Nada más que ver en esta localidad, así que continuamos hacia Miðvágur, atravesando preciosos valles, montañas y cascadas con maravillosas vistas al mar.

Continuamos por la carretera 11 bordeando el canal Sørvágsavtn hasta Vatnsoyrar, villa que está entre dos lagos, el lago Leitisvatn y el Fjallavatn, dos de los más grandes de las islas. Un poco más adelante llegamos a Sørvágur, lugar inhóspito. Aquí se construyó el aeropuerto por tropas británicas durante la II Guerra Mundial. En esta villa está la playa arenosa más larga de las islas. Continuad bordeando el fiordo Sørvágsfjørdur por la carretera 45 y llegaréis a Bøur, desde donde hay una de las más bellas vistas de las islas e islotes de Tindhólmur, Gáshólmur y Mykines.

En Bøur hay una bonita cascada, como otras muchas a lo largo del recorrido de hoy. Continuando el recorrido podréis llegar al sitio más al oeste de la isla, la villa de Gasádalur, con senderos sobre el acantilado sobre el que se sitúan las casitas de colores como en un cuento. Un sendero de 200 m de

longitud, señalizado, os llevará hasta un promontorio desde donde disfrutaréis de una panorámica excepcional de Mykines y los islotes.

También quiero destacar la espectacular cascada de Múlafossur, que cae imponente hasta el océano desde el acantilado, casi debajo de las casitas. Es una de las postales típicas de las Feroe. Numerosas aves acuáticas aprovechan estos roquedos para anidar y protegerse de los fuertes vientos.

El sitio bien merece la pena disfrutarlo un buen rato y pasear sobre los acantilados si la lluvia y el viento lo permiten.

Para visitar Mykines, la isla de los frailecillos, hay que trasladarse en barco desde Sørvágur (operativo del 1 de mayo al 31 de agosto). Hay visitas guiadas que recorren los acantilados para ver y fotografiar estas aves tan emblemáticas. Pero dado que las condiciones climáticas son aquí tan cambiantes y adversas, es conveniente que planifiquéis bien la visita y contéis con que el clima puede retrasar la salida de los barcos 1 ó 2 días incluso. En este enlace (www.mykines.fo) podéis obtener toda la información precisa para la visita.

Ya no nos queda más que hacer en la isla y volvemos hacia la capital.

Con esto doy por terminado este cuaderno de viaje por las islas Feroe. Espero que os anime a visitarlas y que os sirva para el vuestro. En mi caso, este es uno de los destinos que seguramente repetiré, pues han quedado algunas islas por ver y mucho que patear, pero como primera experiencia feroesa me voy más que satisfecho.

[Más viajes] [Blog personal]

© Demetrio Calle Martínez